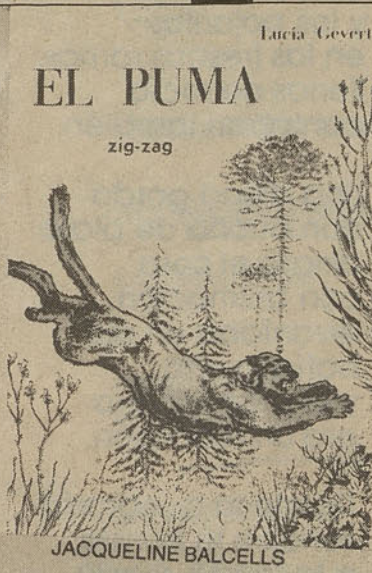




COLIBRI

LIBBY

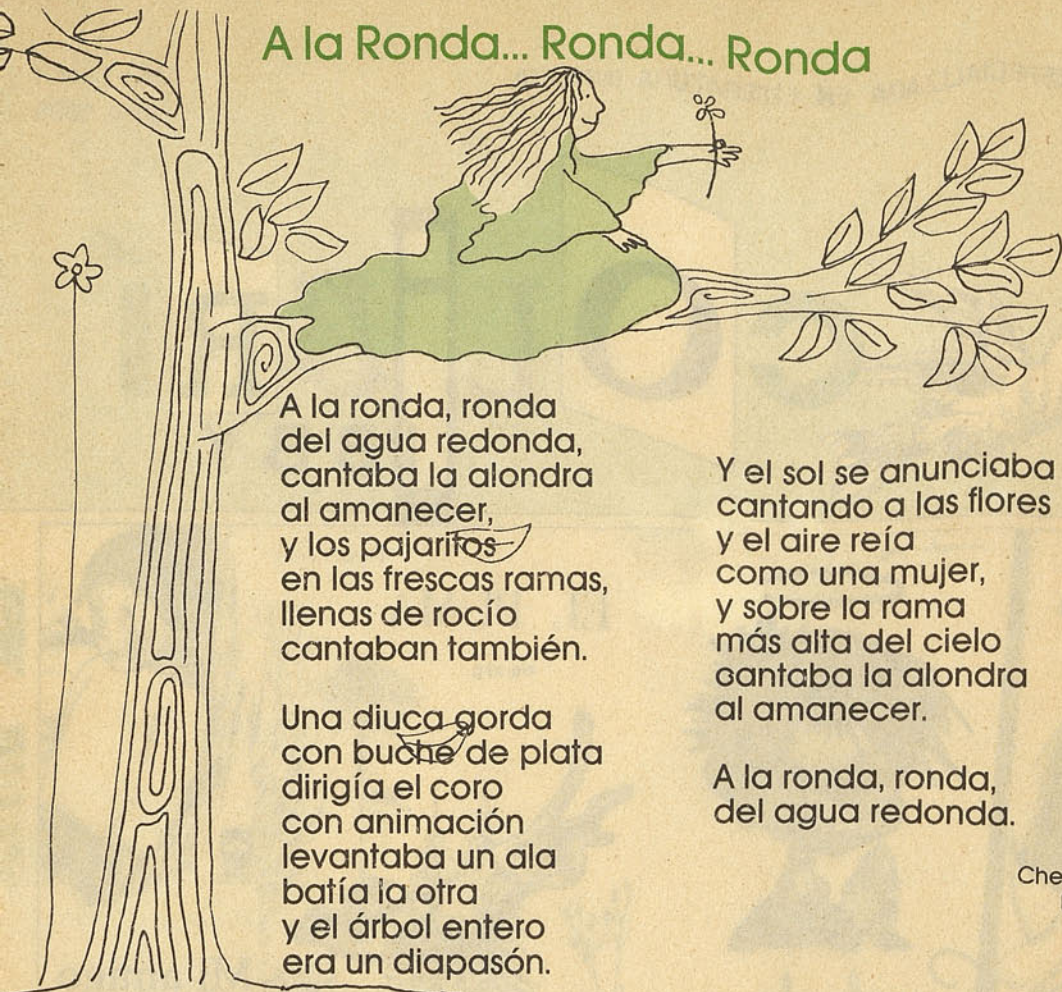


770

440 6086

AA 8-1089

A la Ronda... Ronda... Ronda



A la ronda, ronda
del agua redonda,
cantaba la alondra
al amanecer,
y los pajaritos
en las frescas ramas,
llenas de rocío
cantaban también.

Una diuca gorda
con buche de plata
dirigía el coro
con animación
levantaba un ala
batía la otra
y el árbol entero
era un diapasón.

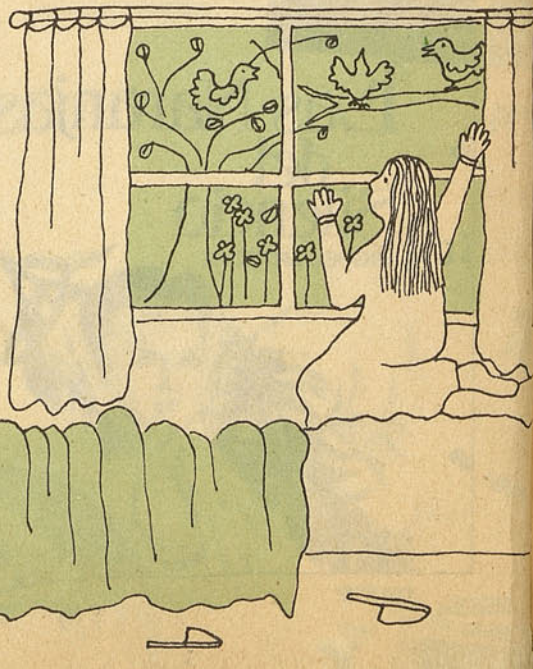
Y el sol se anunciaba
cantando a las flores
y el aire reía
como una mujer,
y sobre la rama
más alta del cielo
cantaba la alondra
al amanecer.

A la ronda, ronda,
del agua redonda.

Chela Reyes
(chilena)

Desde la quebrada
sonaba la fronda,
a la ronda, ronda,
del agua redonda
y los pajaritos
de todos colores
volaban cantando
por los corredores.

Picaban los vidrios
de la ventanita
tras la cual dormía
Paz en cama tibia
y la despertaban
con su algarabía
para que saliera
a cantar al día.



Noticias Internacionales		2
Editorial La sección chilena de IBBY		3
Tendencias modernas de la literatura infantil	Manuel Peña Muñoz	4
Homenaje		
Marcela Paz	María Luisa Pérez	8
Cuento		
El violín	Marcela Paz	10
Se publica en Chile		12
Literatura y Educación		
Literatura Infantil: reflexiones en una dimensión educativa	Teresa Clerc y Cecilia Beuchat	13
Entrevista		
Alicia Morel: una mujer que tiene algo de hada	Cecilia Beuchat	15
Experiencias con niños		
Respondiendo a Neruda	Ana María Güiraldes	17
IBBY leyó...		20
Teatro		
La página del teatro infantil y juvenil	Manuel Gallegos Abarco	22
Recuerdo de Chela Reyes	Eliana Cerda	23
Noticias chilenas		24

Sección Chilena del Internacional Board on Books for Young People, IBBY.

COLIBRI

Año 1, Nº 1, Julio de 1988.

Santiago de Chile

Directora responsable de la publicación:

Lucía Gevert

Consejo Editor

Lucía Gevert

Jacqueline Balcells

Cecilia Beuchat

Ana María Güiraldes

Dirección postal

Nueva Costanera Nº 3470, Santiago 10, CHILE

Publicación Cuatrimestral de la Sección Chilena de

IBBY, filial de la Organización Internacional para el Libro Juvenil.

Patrocinado por el Ministerio de Educación Pública de Chile, a través de la Revista de Educación.

Diseño Gráfico : Gerardo Astete

Fotografía : Manolo Guevara

Ilustraciones : Alejandro Carrasco

Colibrí: Picaflor. La más pequeña de las aves migratorias que va de flor en flor buscando su alimento.

Registro de propiedad intelectual Nº 69.890

Impreso en los talleres de Editorial Lord Cochrane S.A. que sólo actúa como impresora.

ALICIA MOREL

Cecilia Beuchat



una mujer
que tiene algo de hada

El poeta Braulio Arenas ha definido así a Alicia Morel. Maité Allamand se ha referido a ella en el prólogo a **Quién soy** (autobiografía editada por Nascimento) como una "mujer-niña que conserva intacta la capacidad de asombro ante la vida y un impulso maravilloso hacia el mundo que nos rodea". Pero luego advierte "que bajo esas candorosas y quizás juveniles apariencias está la mujer-madre, cuya corona de siete hijos la ha hecho enfrentar con firmeza y alegría el más hermoso de los oficios femeninos". Para Maité Allamand hay "temple bajo la ingenuidad y la sonrisa".

Al pedirle una definición de sí misma, Alicia Morel se sorprende y luego de pensar unos instantes, mirando con sus profundos ojos azules responde:

—Es imposible definirse a sí mismo; se tiene imágenes incompletas de la propia persona, así

como de los demás. De algún modo, somos incompletos, inacabados. Prefiero no analizarme demasiado, se cae en el narcisismo. Soy creyente, sólo Dios nos conoce y nos ama, tal cual somos. En mi caso, soy centro de una familia grande, madre y abuela preocupada. He logrado escribir un poco de lo que me interesa, como adulto: cuentos, una novela, algunos ensayos inéditos, poesía inédita también. Mi vocación fue siempre clara y por eso fuerte. Me apoyaron especialmente mi padre, uno de mis tíos, y mis tías lectoras. Más tarde, entre amigos y amigas, nunca faltó un crítico benevolente que no aplastó, sino valoró mis intentos, haciéndome ver defectos o faltas de claridad. El escritor González Vera tuvo la generosidad de enseñarme lo básico para corregir la prosa. Más tarde, he tenido un buen crítico en mi marido, a quien doy a leer todo lo que escribo.

Alicia Morel tiene una vasta producción literaria para niños dentro de la que se destacan obras ya clásicas en la literatura infantil chilena: **Juanillo, Juanilla y la abuela; La Hormiguita Cantora y el Duende Melodía, Polita va a la escuela, La pícara Polita, El increíble mundo de Llanca.**

Su última obra se titula **El viaje de los duende al otro lado del mundo** y narra cómo llegaron estos minúsculos personajes a nuestro país, traídos por los colonizadores alemanes.

¿Cree Ud. que se puede hablar de literatura infantil? Si es así, ¿qué condiciones fundamentales debe tener una obra literaria para niños?

—Creo que existe una gran literatura infantil y otra que no lo es tanto. Depende del talento del autor. Lo que puede definirla es que siendo comprendida por los niños, agrada también al lector adulto. Obras de arte como **El**

Principito, de St. Exupéry, los cuentos de Andersen y Oscar Wilde y tantas narraciones espléndidas son ejemplo de una sólida literatura para niños. En cuanto a las condiciones ideales, el personaje del Principito nos sirve de modelo: tiene cualidades ricas, pero sin complicaciones psicológicas; tiene características nítidas; no contesta preguntas, dice la verdad siempre, es trabajador y precavido, ama a una flor, es romántico, le gustan las puestas de sol y no comprende a los seres complicados. Se va de su asteroide y aprende a amar a la rosa a pesar de sus defectos. No es un personaje perfecto, bueno como en los cuentos clásicos; es moderno, porque tiene cualidades y defectos como cualquier ser humano, aunque en él predomina lo positivo. Una obra literaria para niños debe ser clara, directa, con personajes que parecen reales, vivos y un desarrollo sin descripciones en lo posible, sino las necesarias para ubicar en tiempo y espacio a los protagonistas. Evitar imágenes líricas, la poesía debe ir incorporada en imágenes originales, sencillas; y como en toda prosa, no usar frases hechas, cuidarse de las repeticiones que hacen monótona la lectura. El escritor tiene que buscar su voz, su entonación, porque en la prosa también hay ritmo y música. Es importantísimo el humor, la sorpresa...

¿Cree que el hecho de escribir para niños condiciona de alguna manera al escritor?

—Hay mucho de intuitivo en el proceso de crear cualquier tipo de obras, ya sean para niños o adultos. Al escribir para los niños se adopta, en mi caso, un punto de vista especial, una mirada nueva, tal vez aquella que tuve siendo niña. No me siento forzada ni incómoda, al contrario, mis pensamientos se deslizan por caminos encantados. Lo mismo pasa con el lenguaje y la estructura: se dan con el tema, con el ambiente y la atmósfera, que es lo primero que suele llegar como sensación casi física, como el olor de un árbol...

A propósito de esto último, resulta evidente al leer sus obras el gran papel que juega la naturaleza en ellas...



—Creo que la naturaleza es el personaje más importante. Desde niña me identifiqué con la naturaleza, con los árboles, los bosques, los animales que me salían al paso. Observé casi todos los fenómenos que más tarde surgieron en mis cuentos. Mi padre me enseñó a reconocer los árboles por el estilo de su copa y la forma de sus hojas. Percibía a la naturaleza con todos mis sentidos.

Los duendes, enanos, geniecillos y viejas con poderes fantásticos, los animalitos personificados son los personajes que aparecen en los cuentos que tanto deleitan a grandes y chicos... ¿cuál es la razón de incluirlos casi siempre?

—Tal vez influyeron en mi imaginación las lecturas de mi niñez: Andersen, Perrault, Selma Lagerlöf, Lewis Carroll, Oscar Wilde, Simbad el marino, las narraciones del Tesoro de la Juventud y sus magníficas ilustraciones. Personifico animales, porque son los compañeros naturales de los duendes, en el caso de "La Hormiguita Cantora" y "Polita va a la escuela". En el libro de "Llanca", fue la observación de animales y de la rica naturaleza de la zona de Valdivia lo que me impulsó a escribir una historia que se basa en realidades, cosas que ocurrieron.

"Por otra parte, el elemento maravilloso y fantástico es algo inherente a mi forma de pensar. No es que evada la realidad, peñetro a ella por esta vía. En mis cuentos para niños, realidad y

fantasía se mezclan; porque la realidad suele ser fantástica, y lo maravilloso resulta muy real."

¿Cómo se evita el didactismo y caer en lo moralizador?

—Siendo fiel a las imágenes que se despliegan cuando nace la idea de un cuento. El didactismo y la moraleja son abusos contra la libertad del niño que el autor paga a corto plazo, aburriendo o haciéndose poco simpático y creíble para sus lectores.

—Además de escribir para niños, usted tiene una producción literaria para adultos. ¿Qué nos puede decir sobre ella?

—Cuando se escribe para niños, uno se transforma de cierta manera en niño; eso me resulta natural. Pero también necesito expresar lo que pienso y percibo como adulto, que es bastante complicado, a veces difícil de sacar a luz. Me interesa lo oculto del ser humano, la otra cara de la Luna, lo que atormenta en secreto, lo que se sueña y sostiene la esperanza.

—Usted tiene experiencia en conversar y trabajar en contacto directo con niños, ya sea a través de su actividad como titerera, como por sus múltiples visitas a colegios y escuelas. ¿Cómo ha sido esta vivencia?

—Por mi parte, es un contacto fluido, alegre, aunque a veces temo que me encuentren demasiado abuela. Los niños tienen una gran idea de los escritores; la pregunta más graciosa me la hicieron en el colegio Saint George: "¿Qué siente de ser tan popular?" Y la más interesante, de una niña de 11 años en Chuquicamata.

"¿En cuál de sus libros se mezcla más la realidad y la fantasía?"

"No deja de sorprenderme que me lean. Los niños tienen un gran sentido del humor y éste no



RESPONDIENDO A NERUDA

debe faltar nunca en los cuentos para ellos. Estar con niños es maravilloso.”

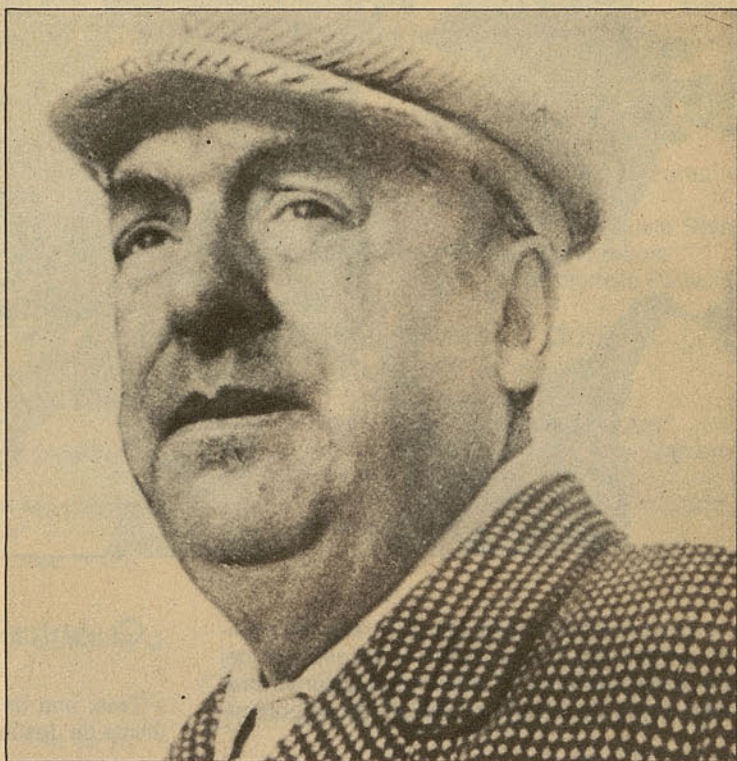
—Sabemos que es usted una asidua lectora. ¿Qué le interesa leer ahora?

—Me interesan mucho los libros de mujeres, como Marguerite Yourcenar, Carson, Mc Cullers, por el trasfondo que dejan, por sus personajes, en especial los de la segunda; también leo a J.D. Salinger y sus historias de niños prodigiosos. Recientemente, leí “Diálogos Ultimos”, de Jorge Luis Borges, y “El maestro y Margarita” de un antiguo autor ruso que ha vuelto a reeditarse, Bulgakov.

—Usted tiene una familia numerosa, ¿de qué manera influyó en su labor profesional?

—De una manera positiva, no sólo por la experiencia que se adquiere, sino porque obliga a una mayor concentración en lo que uno hace. No hay horas, no hay tiempo propios; uno se lo hace a pellizcos, entre gritos, teléfonos, juegos, risas, enfermedades, etc. La necesidad de expresarse es superior a las interrupciones constantes y a las preocupaciones que produce sin respiro una familia grande.

Nuestra entrevista concluye, y muy en lo hondo de nuestro corazón sentimos, una vez más, la emoción que se tiene cuando uno conoce más profundamente a alguien que nos ha hecho a todos, grandes y chicos, un regalo lleno de generosidad.



Ana María Güiraldes



¿Quién salta en el fondo del agua de la laguna abandonada? —pregunta Pablo Neruda.

Y Nicolás Lake, de nueve años, responde:

—La rana abandonada que salta como una pelota de pimpón verde.

Neruda insiste:

¿Cuál es el pájaro amarillo que llena el nido de huevos amarillos?

El pájaro amarillo que le gusta tener la vida ácida — responde Lucio Gutiérrez, también de nueve años.

La actividad surgió en el Colegio André English School, cuando María Teresa Toro, profesora de castellano de los Cuartos Básicos, leyó a los niños el **Libro de las Preguntas**, de Pablo Neruda.